



LA VERDAD SOBRE LA SANGHA DHAMMAPADA

y su fundador Sifu Koio Samadhi

¿Es la Sangha Dhammapada una auténtica tradición Zen? El Reverendo Gendo Powers expone las irregularidades en el linaje, la ordenación y el uso de títulos monásticos por parte de Sifu Koio Samadhi. Una reflexión sobre la importancia de la transmisión del Dharma y la honestidad en la práctica espiritual.

Reverendo Gendo Powers

La verdad sobre la Sangha Dhammapada y su fundador Sifu Koio Samadhi

Por el Reverendo Gendo Powers

Estoy aquí para hablar sobre la tradición Dhammapada y su maestro, Sifu Koio Samadhi. Deseo dirigirme a ustedes acerca de este tema.

Si les interesa, también estaré realizando otro video sobre cómo conocí a este grupo. Si desean saber más al respecto, por favor esperen ese video; debería publicarse poco después de este, o dentro de uno o dos días.

Estoy realizando este video sabiendo que será largo, y me disculpo por ello. Lo estoy enviando a varios monásticos a través de Facebook y otras plataformas, y también lo compartiré con la Arizona Faith Network. Tengo preocupaciones tanto sobre individuos como sobre organizaciones, y les pido sinceramente que lo vean hasta el final, porque lo que estoy abordando es importante.

Esto se relaciona con algo que muchos de ustedes quizá ya conocen: las afirmaciones en torno a “Bhikkhu Vasu Bandhu”, su tradición, y lo que parece ser una apropiación religiosa y un posible fraude religioso asociado a esa comunidad.

Leeré parte de esto desde mi teléfono, porque hay mucho que cubrir.

Quiero abordar cómo este maestro se presenta como parte del budismo Zen, y por qué esto resulta problemático. Si bien no puedo afirmar con certeza sus intenciones completas, parece que esto podría involucrar ganancias económicas, autoridad, influencia y poder, ya que él es tanto el fundador como el maestro principal de dicha tradición.

El Sr. Koio Samadhi utiliza el lenguaje del budismo Zen, así como las vestimentas de los monásticos budistas, de una manera que lleva a las personas a creer que pertenece a un linaje Zen auténtico. Sabemos que esto resulta engañoso porque no explica claramente que no forma parte de ninguna tradición reconocida —lo cual desarrollaré más adelante— y tampoco revela que es auto-ordenado, lo cual también constituye un problema serio.

Asimismo, no explica que la auto-ordenación no es una práctica aceptada dentro del budismo Zen. El Zen es una tradición basada en linaje. Cada escuela mantiene un registro de linaje —algo así como un kechimyaku— que traza la transmisión del Dharma de maestro a discípulo, remontándose en última instancia hasta el Buda Shakyamuni.

Este linaje no es simbólico: es esencial. Representa la transmisión de la enseñanza, la autoridad y la responsabilidad. Conecta al maestro con el discípulo a través de generaciones.

El linaje es importante por varias razones. En primer lugar, preserva el Dharma. Funciona como una salvaguarda, asegurando que las enseñanzas se transmitan con precisión de generación en generación a través de maestros reconocidos.

En segundo lugar, proporciona guía y autoridad. Un practicante dentro de un linaje estudia bajo un maestro que, a su vez, ha recibido formación y autorización dentro de ese mismo linaje.

En tercer lugar, el linaje crea conexión. Sitúa al practicante dentro de una comunidad más amplia que comparte enseñanzas y valores comunes, fomentando tanto el sentido de pertenencia como el desarrollo espiritual.

En cuarto lugar, la relación maestro-discípulo dentro de un linaje porta la sabiduría acumulada de generaciones. No es meramente personal: es histórica y comunitaria.

El linaje incluso influye en aspectos externos como la vestimenta. Las ropas mismas comunican afiliación. Por ejemplo, puedo distinguir a un monje Chan, a un monje Tiantai o a un monje Zen basándome en su indumentaria. Incluso dentro del Zen japonés, puedo diferenciar entre las escuelas Ōbaku, Rinzai y Sōtō simplemente observando el estilo de las ropas, la longitud de las mangas y la forma del kesa.

Cuando el Sr. Koio afirma pertenecer a una tradición Zen y viste ropas monásticas, él —y por extensión sus estudiantes— crea la impresión de que tiene acceso a ese linaje, a sus enseñanzas y a su autoridad. Esta presentación permite que los estudiantes asuman que ha recibido transmisión del Dharma, que tiene autoridad para enseñar y que posee la capacidad de ordenar a otros.

También lleva a los estudiantes a creer que ellos mismos forman parte de una tradición monástica Zen auténtica.

Sin embargo, tradicionalmente, el proceso es largo y estructurado. Uno comienza como practicante laico. Tras años de práctica, puede convertirse en novicio. Después de más años de formación, puede permitírsele enseñar bajo supervisión. Solo después de un entrenamiento extenso —a menudo una década o más— podría recibir la transmisión del Dharma y ser autorizado para enseñar de manera independiente.

Entonces surge la pregunta: ¿cómo se convirtió el Sr. Koio en maestro del Dharma y estableció una sangha?

Por lo que se puede determinar, asistió a un entorno secular, expresó la intención de formar una sangha y luego se declaró a sí mismo maestro.

No fue ordenado dentro de una tradición Zen reconocida. No pasó años de formación monástica en un monasterio Zen. No recibió transmisión del Dharma. No recibió autorización para enseñar ni para establecer una sangha dentro de ningún linaje reconocido.

Sabemos esto porque ninguna de sus afirmaciones puede ser verificada de manera independiente. También se observa una notable falta de comprensión de prácticas y convenciones básicas del Zen.

Por ejemplo, su uso del título bhikkhu es incorrecto. El término bhikkhu es un honorífico reservado para monásticos plenamente ordenados que siguen el Vinaya, el código de disciplina monástica.

Por esta razón, los monjes japoneses, por ejemplo, normalmente no utilizan el título bhikkhu. En su lugar emplean términos como obōsan, bōzu o dōryō. Esto refleja tanto el respeto por la tradición del Vinaya como la transparencia respecto a su propia forma de ordenación.

Del mismo modo, en otras tradiciones como el Zen coreano, los maestros del Dharma que no están ordenados como monjes no utilizan el título bhikkhu. Existe una clara distinción entre los roles laicos y monásticos.

Esta distinción es importante porque evita la confusión y previene la tergiversación.

En este caso, sin embargo, el Sr. Koio se ha auto-ordenado y se ha otorgado a sí mismo el título de bhikkhu, lo cual no está permitido según el Vinaya. Posteriormente ha procedido a ordenar a otros y a otorgarles el mismo título.

Esto plantea serias preocupaciones, ya que se asemeja a una forma de apropiación y tergiversación religiosa.

En cierto sentido, puede compararse —aunque no es idéntico— a alguien que reclama credenciales profesionales sin haber completado la formación o certificación requerida.

En el mundo budista existe una comprensión clara de estos términos. No queremos ser confundidos con bhikkhus —monjes provenientes de tradiciones establecidas que siguen el Vinaya. Del mismo modo que un doctor académico no se presenta como médico clínico, se evita el uso del término bhikkhu cuando no corresponde.

Debido a estas afirmaciones, decidí investigar dónde se formó el Sr. Koio. Inicialmente se me dijo que había entrenado en el Zen Sōtō. Luego escuché que en el Chan. Más tarde, su propio estudiante —“Bhikkhu Vasu Bandhu”— me dijo directamente que se había formado en el Zen Sōtō.

Entonces comencé a verificar esta información.

Primero contacté templos en Argentina, de donde es originario el Sr. Koio y donde se encuentra su primer centro. Él convirtió su dojo en un templo. Me comuniqué con templos Sōtō Zen, incluyendo contactos relacionados con Nanzenji y el templo Shōbō Genji. También contacté a otros representantes del Sōtō Zen e incluso a organizaciones internacionales, en caso de que hubiera recibido formación fuera de Argentina.

Después de contactar todos estos lugares —y otros más— quedó claro que no tiene conexión con la tradición Sōtō Zen ni con el Chan chino. No fue ordenado como sacerdote Zen. No ha recibido transmisión del Dharma. No ha sido autorizado para enseñar dentro de ningún linaje Zen reconocido.

Si desea iniciar su propia religión, está en su derecho. Pero no puede denominarla una tradición Zen. Eso constituye tergiversación, especialmente cuando se cobra a las personas por enseñanzas, incluyendo el cobro por dokusan (también llamado sanzen).

El dokusan o sanzen es un encuentro profundamente personal entre estudiante y un maestro debidamente transmitido. En ese contexto, el maestro ofrece orientación basada tanto en su propia

práctica como en el linaje al que pertenece. El Sr. Koio reconfigura esta práctica bajo el nombre de “corazón a corazón” y cobra por ello.

Si desea ser maestro Zen, el camino adecuado es claro: estudiar dentro de una tradición Zen, someterse a la formación, recibir la ordenación y —si posteriormente discrepa con ciertos aspectos de la tradición— trabajar para reformarlos desde dentro. No desde fuera, sin formación ni autorización.

Cuando contactamos templos Zen Sōtō en Argentina y otros lugares, se confirmó que no está ordenado, no está autorizado para enseñar y no es reconocido como sacerdote ni como bhikkhu. En ese momento, aún no sabía que era auto-ordenado. Más tarde lo supe a través de su estudiante, el Sr. Vasu Bandhu. Cabe destacar que esto no se divulga en su sitio web.

Nos encontramos, por tanto, ante una persona sin formación verificable, sin ordenación, sin autorización para enseñar y que, sin embargo, ha establecido su propia tradición con él mismo como cabeza, denominándola Zen. Esto parece ser una estrategia para atraer a personas interesadas en el budismo Zen.

Si actuara con transparencia, declararía claramente que no tiene conexión con ningún linaje Zen. En cambio, se presenta como maestro Zen, omitiendo el hecho de que este título es autoasignado y que su ordenación es autoconferida.

Esto genera la impresión de una empresa poco honesta, que corre el riesgo de inducir a error a posibles estudiantes.

Los templos auténticos de Zen y Chan comparten abiertamente su linaje por respeto tanto a la tradición como a quienes desean practicar. Esto permite a los estudiantes comprender la tradición en la que están ingresando y la estructura de autoridad que la respalda.

En contraste, la llamada “tradición Dhammapada” no ofrece esta claridad. En su lugar, presenta referencias vagas a estudios en Argentina y Asia, pero sin nombres de templos, maestros ni —lo más importante— duración de la formación.

La formación para convertirse en sacerdote o maestro Zen no consiste en asistir a algunas sesiones de meditación. Implica años de entrenamiento disciplinado bajo la guía de un maestro dentro de un linaje.

Debido a esta falta de transparencia, considero que muchas personas que se han inscrito en sus cursos han sido inducidas a error, ya sea por afirmaciones directas o por la omisión de información crítica.

Al revisar su sitio web, no encontré información verificable sobre ordenación, formación o afiliación a un linaje. Sin embargo, sí encontré una política de reembolso claramente definida. Ese contraste resulta revelador.

El grupo parece apoyarse en una interpretación particular de la “libertad de culto” para justificar sus prácticas. Cuando pregunté al Sr. Vasu Bandhu —a quien me referiré como Sr. Vasu Bandhu, ya que no es un Venerable— si es aceptable inducir a error a las personas con fines de beneficio económico e influencia religiosa, respondió afirmativamente, apelando precisamente a la libertad religiosa.

También afirmó que cualquier religión que limite las acciones de sus miembros es autoritaria o fanática.

Sostienen que, bajo el principio de libertad religiosa, pueden denominarse una tradición Zen, vestir ropas monásticas y presentarse como tal.

No estoy de acuerdo.

Esto no es libertad religiosa. Esto es tergiversación.

Si bien apoyo firmemente la libertad de culto, también me opongo con igual firmeza al fraude religioso. Inducir a error a las personas y utilizar el budismo para obtener beneficios económicos o sociales resulta éticamente problemático.

¿Por qué hablo de fraude? Una de las razones es que se está cobrando a las personas por participar en enseñanzas que se presentan como parte de una tradición a la que el maestro no pertenece. Se lleva a las personas a creer que están interactuando con el budismo Zen cuando esa conexión no está fundamentada.

Una de las razones por las que expreso estas preocupaciones es porque me inquieta profundamente que personas sinceras —que realmente desean aprender budismo Zen— sean inducidas a error y cobren por algo que no es lo que se presenta.

Estas personas llegan con intenciones honestas. En lugar de recibir instrucción arraigada en un linaje Zen auténtico, están recibiendo un sistema presentado como Zen pero carente de sus estructuras fundamentales.

También me resulta preocupante que alguien vinculado a estas prácticas esté representando al budismo en espacios interreligiosos como el Parlamento de las Religiones del Mundo y la Arizona Faith Network.

Quiero dejar algo claro: no intento quitarle a nadie su libertad de culto ni impedir la existencia de esta comunidad. Lo que intento señalar es el problema del fraude religioso. Las personas deben ser libres de practicar lo que deseen, siempre que no haya daño ni engaño.

No deberían presentarse como bhikkhus mientras viven como laicos, ni llevar a otros a creer que son monásticos plenamente ordenados. No deberían llamarse Zen mientras inducen a creer que pertenecen a un linaje que no poseen.

El Sr. Koio puede continuar enseñando y liderando su comunidad sin llamarse maestro Zen.

En su sitio web, el Sr. Koio afirma que el origen de su comunidad surgió en un encuentro budista secular, donde propuso crear un grupo. Si se hubiera mantenido como un grupo budista secular, probablemente esta discusión no estaría ocurriendo. Cómo de ese contexto surgió una orden religiosa es otra cuestión.

Si el Sr. Koio desea crear su propio movimiento religioso, está en su derecho. Existen precedentes de nuevos movimientos budistas, como el Budismo Won, que no afirman pertenecer a un linaje

tradicional en el sentido clásico. Sin embargo, la diferencia clave es la transparencia. Estos movimientos son claros sobre su origen y no se presentan como parte de un linaje establecido que no poseen.

La tradición Dhammapada parece similar en cuanto a ser un movimiento nuevo, pero la diferencia radica en la honestidad y en la presencia —o ausencia— de tergiversación.

Muchas de las ideas del Sr. Koio sobre la vida monástica contradicen enseñanzas establecidas del budismo y del Zen. Sin embargo, las presenta como si fueran parte del Zen.

Por ejemplo, enseña que no es necesario ser ordenado dentro de un linaje legítimo y que la auto-ordenación es igualmente válida. También sostiene que puede no solo auto-ordenarse, sino también ordenar a otros y autorizarlos para enseñar.

Esto va más allá de la enseñanza de doctrinas básicas como las Cuatro Nobles Verdades o el Noble Óctuple Sendero. Se trata de reclamar autoridad dentro de un linaje.

Según el Vinaya Dharmaguptaka —el código monástico seguido en muchas tradiciones Mahayana— la ordenación no puede ser realizada por uno mismo ni por una sola persona actuando de manera aislada. Requiere un quórum de monjes debidamente ordenados, cada uno con una ordenación válida.

En las tradiciones Zen japonesas que no siguen estrictamente el Vinaya, un solo maestro puede ordenar, pero ese maestro debe estar ordenado y haber recibido transmisión del Dharma dentro de un linaje reconocido, como Sōtō, Rinzai u Ōbaku.

El Sr. Koio y sus estudiantes no cumplen con estos requisitos. Por lo tanto, no pueden ser considerados bhikkhus, ni monjes ordenados dentro de una tradición Zen.

Como consecuencia, hay personas que han sido “ordenadas” de una manera que no se ajusta a los estándares budistas, llevándolas a creer que son monjes cuando no lo son.

La gravedad de este asunto se refleja en las propias enseñanzas budistas. El Buda consideró que afirmar falsamente un estatus monástico es una falta grave —tan seria que puede impedir futuras ordenaciones— y la situó entre las transgresiones más severas.

Esto demuestra que la tergiversación en asuntos religiosos no es un problema menor. Es algo que se toma muy en serio dentro del budismo, y también debería serlo para nosotros.

Además, ni el Sr. Koio ni sus seguidores parecen seguir el Prātimokṣa —el código monástico— ni los preceptos del bodhisattva que se requieren en muchos contextos Mahayana para asumir funciones de enseñanza.

El Sr. Koio parece rechazar los preceptos por completo, argumentando que cualquier voto que limite el comportamiento no es budista. Esto es fundamentalmente contrario a la enseñanza budista, donde los preceptos éticos constituyen la base del camino.

Este rechazo de los preceptos puede también explicar la disposición a incurrir en tergiversaciones.

Uno de los compromisos éticos más básicos en el budismo —tanto para laicos como para monásticos— es abstenerse de mentir.

Sin embargo, este principio no parece estar siendo respetado.

Resulta interesante que, mientras se rechazan los preceptos tradicionales, se imponen reglas propias. Por ejemplo, se exige a los miembros asistir a todas las prácticas salvo en circunstancias excepcionales como enfermedad o viaje, y se les exige vestir ropas monásticas al representar a la comunidad.

Estas reglas demuestran que sí existen restricciones de conducta, aunque no estén fundamentadas en la tradición budista.

Estas normas, junto con el uso de vestimentas y títulos, contribuyen a lo que parece ser un patrón más amplio de tergiversación.

A la luz de la combinación entre el rechazo de los preceptos tradicionales y la presencia de afirmaciones engañosas, podría argumentarse que este grupo no solo se encuentra fuera del Zen, sino potencialmente fuera del budismo en sí.

Aunque esta clasificación más amplia puede ser debatida, lo que sí es claro es que el Sr. Koio y sus estudiantes no son bhikkhus y no pertenecen a un linaje Zen.

Puede entonces surgir la pregunta: ¿por qué el Sr. Koio querría que sus estudiantes se denominen a sí mismos algo que no son?

¿Y cómo se relaciona esto con el fraude religioso?

Desde esta perspectiva, se vuelve bastante claro por qué el Sr. Koio optaría por utilizar el término bhikkhu sin adherirse al Vinaya. El término bhikkhu posee un significado universalmente reconocido: designa a un monje budista plenamente ordenado que vive conforme al Prātimokṣa. Al emplear este término, se está tomando prestada la legitimidad de tradiciones a las cuales no se pertenece.

Existen múltiples razones por las cuales alguien podría preferir este término en lugar de simplemente denominarse “monje” en un sentido genérico, o incluso crear una designación propia. Una de las razones principales es que el lenguaje del budismo —y específicamente del Zen— está siendo utilizado para generar la impresión de una conexión legítima con un linaje auténtico.

Esto, en sí mismo, constituye una forma de fraude religioso, ya que en su núcleo implica una construcción orientada a inducir a error.

Además, facilita la obtención de beneficios económicos.

En muchas culturas budistas, los monásticos que siguen el Vinaya no participan en trabajos ordinarios, sino que dependen del apoyo de los laicos. Como resultado, existe una disposición generalizada —tanto entre practicantes como entre no budistas— a ofrecer apoyo material a quienes son percibidos como monásticos auténticos.

Desafortunadamente, esta dinámica también ha dado lugar a casos de personas que se presentan como monjes con fines de lucro. Este fenómeno no es exclusivo de una región: ocurre incluso en los Estados Unidos y en grandes ciudades alrededor del mundo. Por ello, en diversos países se han implementado leyes destinadas a prevenir que individuos se presenten falsamente como monásticos.

Estas leyes no buscan restringir la libertad de culto, sino evitar el engaño y proteger al público.

Al utilizar el título bhikkhu y vestir ropas asociadas con tradiciones establecidas, no solo se induce a error a los laicos, sino potencialmente también a otros monásticos. Existen ceremonias reservadas exclusivamente para monjes plenamente ordenados —como la recitación quincenal de los preceptos— y alguien que se presenta como bhikkhu podría acceder a estos espacios bajo una representación falsa.

Cuando planteé este problema al Sr. Vasu Bandhu, él afirmó que siempre informa a las personas que no es un bhikkhu real y que no sigue los preceptos. En un primer momento acepté esa explicación. Sin embargo, al observar con mayor detenimiento, noté que en presentaciones públicas —como videos— se le introduce o se presenta a sí mismo como “Bhikkhu Vasu Bandhu, monje Zen”, sin aclarar que no está ordenado, que no sigue los preceptos, que es una persona casada y que no pertenece a ningún linaje Zen.

A través de su participación en organizaciones como el Parlamento de las Religiones del Mundo y la Arizona Faith Network, se presenta ante líderes religiosos y comunidades como representante del budismo Zen. Esto resulta problemático, ya que genera una impresión de autoridad y legitimidad que no está respaldada por una formación o afiliación real.

Esa autoridad e influencia le son concedidas, en gran medida, precisamente porque se presenta como bhikkhu y como monje Zen dentro de un linaje.

Esto es profundamente preocupante.

En estos espacios, tiene la capacidad de influir en la percepción que otros líderes religiosos desarrollan sobre el budismo —y particularmente sobre el Zen— a pesar de no formar parte de esa tradición.

Esto sugiere que la motivación detrás de esta forma de presentación puede no limitarse a beneficios económicos, sino incluir también la búsqueda de autoridad, influencia y poder: elementos que estos títulos y apariencias naturalmente confieren.

Por ejemplo, cuando yo visto ropas monásticas y visito a alguien en un hospital, con frecuencia se me concede acceso inmediato sin cuestionamientos. En cambio, si me presentara vestido de manera ordinaria, probablemente se me solicitarían credenciales o identificación. Las ropas y el título tienen un peso social: abren puertas que de otro modo permanecerían cerradas.

El Sr. Vasu Bandhu ha expresado diversas opiniones, y no albergó animosidad personal hacia él. Sin embargo, la idea de que la libertad de culto justifica el engaño y la tergiversación resulta preocupante y, en mi opinión, incorrecta.

Para comprender mejor por qué esto es significativo, podemos examinar el papel de las ropas dentro del budismo.

El origen de las vestimentas monásticas se remonta al propio Buda Śākyamuni. Según la tradición, un rey deseaba hacer ofrendas al Buda y a sus seguidores, pero encontraba difícil distinguirlos de otros ascetas de la época. En respuesta, el Buda estableció una forma distintiva de vestimenta para que los monjes budistas pudieran ser fácilmente reconocidos.

Mientras caminaba junto a Ānanda, el Buda observó el patrón de los campos de arroz y diseñó las ropas a partir de ese modelo. Así surgió la base de lo que hoy conocemos como el kesa.

Desde sus orígenes, las vestimentas no fueron simplemente ropa: eran marcadores de identidad, disciplina y compromiso.

Asimismo, tanto en las enseñanzas tempranas como en las tradiciones posteriores, se establece claramente que no es aceptable portar vestimentas monásticas de manera indebida.

En el Zen japonés, la kesa es considerada la túnica del Buda y es tratada con profunda reverencia. En muchas tradiciones, los practicantes cosen su propia kesa, pero ya sea confeccionada o adquirida, debe ser recibida formalmente —generalmente al tomar los preceptos o tras la ordenación. Las personas no ordenadas no tienen permitido usar la kesa.

El maestro Zen Kōdō Sawaki enfatizó repetidamente la sacralidad de la kesa, enseñando que quienes no han recibido los preceptos no deben portarla. Sus enseñanzas continúan influyendo en la práctica Zen contemporánea.

En la tradición Chan, cuyas vestimentas el Sr. Koio parece adoptar, maestros modernos también han abordado esta cuestión. Sheng Yen explicó que, aunque las vestimentas monásticas en China evolucionaron a partir de la ropa de las clases humildes durante las dinastías Han y Tang, con el tiempo se convirtieron en un símbolo inequívoco de identidad monástica. Por ello, los laicos no deben utilizarlas.

Incluso abordó casos en los que practicantes de Shaolin utilizan vestimentas similares, señalando que estas no deberían usarse fuera de contextos de entrenamiento o exhibición, para evitar confundir al público.

De manera similar, Hsuan Hua enfatizó la importancia de la integridad en la identidad monástica y advirtió sobre las consecuencias de presentarse falsamente como monje.

Incluso fuera del budismo tradicional encontramos posturas semejantes. Stephen Batchelor, quien fue ordenado en tradiciones tibetanas y coreanas antes de adoptar una postura secular, ha señalado que quienes desarrollan nuevas formas de práctica no deberían adoptar las vestimentas de tradiciones establecidas ni presentarse como bhikkhus o bhikkhunīs si no siguen el Vinaya.

De todo esto se desprende un consenso amplio: quienes no han recibido ordenación ni preceptos no deben portar vestimentas monásticas.

El impacto de esta situación no es meramente teórico; tiene consecuencias reales en la percepción pública y en la integridad del budismo como tradición viva.

Por ejemplo, el Sr. Vasu Bandhu es una persona casada. Si un laico lo observa vestido con ropas monásticas, presentándose como bhikkhu, y comportándose de manera afectiva con su pareja, puede llegar a la conclusión: “Si los monjes no siguen los preceptos, ¿por qué debería hacerlo yo?” En este caso, no está viendo a un laico que no sigue ciertos compromisos, sino a alguien que cree que es un monástico actuando de esa manera.

La confusión que esto genera puede ser profunda. No solo desorienta a quienes buscan practicar con sinceridad, sino que también erosiona la confianza en la sangha monástica en su conjunto. Puede dañar la credibilidad de la tradición y abrir la puerta a abusos y malentendidos.

Cuando ampliamos la mirada más allá del Zen, encontramos una posición consistente en múltiples tradiciones budistas: quienes no están ordenados no deben presentarse como monásticos ni mediante títulos ni mediante vestimenta.

La decisión del Sr. Koio de que su comunidad utilice ropas monásticas se vuelve especialmente problemática cuando se considera junto con las afirmaciones que realiza. No se trata simplemente de una cuestión estética; se trata de la impresión que estas ropas generan en los demás. Podemos comparar esta situación con el caso del budismo Won. En sus inicios, sus practicantes vestían de manera similar a los monásticos del Zen coreano. Sin embargo, al reconocer la confusión que esto podía causar, decidieron adoptar vestimentas distintivas. Además, han sido transparentes respecto a su origen y no se presentan como parte de un linaje tradicional en el sentido clásico.

Esa transparencia ha permitido preservar la confianza y evitar malentendidos.

En contraste, la situación que aquí se analiza carece de ese nivel de claridad.

Más allá de las consideraciones éticas, existen también implicaciones legales. En ciudades como Nueva York, Seattle y Los Ángeles —así como en distintos países— se han implementado normativas para abordar casos en los que personas se presentan falsamente como monásticos con el fin de solicitar dinero. Estas medidas no buscan restringir la libertad religiosa, sino prevenir el engaño y proteger al público.

Reconozco que este es un tema complejo y extenso.

Cuando inicialmente contacté al Sr. Vasu Bandhu, mi intención era simplemente buscar claridad y transparencia. En ese momento, ni siquiera sabía si él era consciente de que el uso del término bhikkhu en ese contexto era problemático. Sin embargo, esa investigación me llevó a profundizar en estos asuntos.

Quiero subrayar algo con claridad: esto no es un debate sectario interno. No se trata de una escuela Zen afirmando superioridad sobre otra. Si el Sr. Koio perteneciera a un linaje reconocido —incluso si yo no estuviera de acuerdo con su enfoque—, probablemente esta discusión no existiría.

El problema no es qué escuela es correcta.

El problema es la ausencia de un linaje verificable.

No se trata de una diferencia de interpretación dentro del Zen. Se trata de si las afirmaciones que se están haciendo corresponden con la realidad.

El Sr. Koio no ha recibido transmisión del Dharma, no ha pasado por una formación reconocida y no ha sido autorizado para enseñar dentro de un linaje Zen. Sin embargo, se presenta como maestro Zen y cobra por enseñanzas bajo ese título.

Ese es el punto central.

No estoy realizando este análisis con la intención de dañar o eliminar esta comunidad. Mi intención es que prevalezca la honestidad: proteger el Dharma y proteger a las personas que, con sinceridad, buscan aprender.

Si alguien desea crear una nueva religión o forma de práctica, está en su derecho. Pero no es aceptable apropiarse de una tradición existente y utilizarla de manera que induzca al error.

Por ello, considero importante generar conciencia sobre esta situación.

Si este tema les resulta relevante, es apropiado expresar estas preocupaciones de manera respetuosa, especialmente en contextos donde estas personas están representando al budismo ante otros.

También es importante reconocer que muchas organizaciones interreligiosas pueden no estar plenamente informadas sobre estas cuestiones, y sus decisiones podrían basarse en información incompleta.

Por ello, compartir información clara y verificable puede contribuir a una mejor comprensión.

Finalmente, reconozco que puedo haber cometido errores en este análisis. Si ese fuera el caso, asumo la responsabilidad.

Todos los actos, palabras y pensamientos perjudiciales cometidos por mí desde tiempo sin principio, nacidos de la avaricia, la ira y la ignorancia, a través del cuerpo, la palabra y la mente —de todos ellos me arrepiento profundamente.

Agradezco sinceramente a quienes han dedicado su tiempo a escuchar o leer este análisis.

Cómo conocí la Sangha Dhammapada y a su líder Sifu Koio Samadhi

Por el Reverendo Gendo Powers

Hola. Voy a hablar sobre cómo conocí la tradición Dhammapada, a su fundador y maestro principal, el Sr. Koio Samadhi, y a su estudiante, Bhikkhu Vasu Bandhu, quien utiliza el título de bhikkhu.

Un día, apareció algo en mi red social: un monje que reconocí de inmediato. Lo había visto antes en redes sociales, conocido como el “monje de TikTok” o algo similar. Lo miré y pensé: “Hmm, ¿será un monje Mahayana?” Si ese fuera el caso, sería algo positivo. Siempre me alegra ver monjes Mahayana y Theravada reuniéndose y trabajando juntos.

Fue presentado como un monje Zen, y su estudiante fue presentado como “Bhikkhu Vasu Bandhu”. Pensé: “¿Monje Zen? ¿Bhikkhu Vasu Bandhu?” Eso me pareció extraño. “Bhikkhu” es un término asociado a monásticos ordenados, y por la vestimenta y la forma en que se presentaba, asumí que esto debía pertenecer a la tradición Chan o Zen.

Sin embargo, el nombre “Vasu Bandhu” me desconcertó, porque normalmente uno recibe un nombre relacionado con la cultura o el linaje de la tradición de la cual proviene. Por ejemplo, en Chan se esperaría un nombre chino; en tradiciones japonesas, un nombre japonés; en tradiciones coreanas, un nombre coreano; y en algunos contextos en América, incluso un nombre en inglés. Pero lo que no se suele hacer es tomar el nombre de un gran patriarca y utilizarlo como un nuevo nombre monástico. Vasubandhu fue un gran patriarca.

Así que eso fue una pequeña señal de alerta para mí, aunque no quise hacer suposiciones, así que lo dejé pasar.

También escuché que estaba involucrado en una buena cantidad de diálogo interreligioso a través de organizaciones como la Arizona Faith Network y el Parlamento de las Religiones del Mundo. Así que pensé que investigaría más detenidamente. Quería entender qué estaba haciendo en el ámbito interreligioso, y también quería comprender su tradición. Siempre estoy abierto a aprender sobre un maestro que no conozco, así que abordé esto con curiosidad.

Busqué la Arizona Faith Network y encontré una biografía del personal en su sitio web. La leí y vi que “Bhikkhu Vasu Bandhu” era descrito como un monje Zen dentro de la “tradición Dhammapada”.

Inmediatamente eso me pareció incorrecto.

“Dhammapada” es normalmente un término pāli, y las tradiciones Mahayana no suelen definirse utilizando terminología pāli de esa manera. El sánscrito es, por lo general, el lenguaje litúrgico y doctrinal más asociado con las tradiciones Mahayana. Esto no significa que el Mahayana ignore el Canon Pāli, pero “Dhammapada” está mucho más fuertemente asociado con contextos Theravada. Un grupo Mahayana es mucho más propenso a destacar textos como el Sutra del Corazón que el Dhammapada como un marcador de identidad.

Luego continué leyendo la lista de credenciales. Sonaba impresionante: trabajo con el Parlamento de las Religiones del Mundo, participación en el diálogo interreligioso, entre otras cosas.

Pero entonces vi que estaba casado.

En ese momento pensé: “Eso no puede ser correcto.” No se puede ser bhikkhu y estar casado. Para ser bhikkhu, uno debe seguir el Vinaya, y el Vinaya no permite monásticos casados. Precisamente por eso, el clero japonés —que puede casarse— generalmente no se denomina bhikkhu. No afirman ser monásticos observantes del Vinaya en ese sentido. Así que pensé que tal vez la persona que escribió la biografía había cometido un error, o que había algún malentendido, o quizá yo había leído mal. Quise dar el beneficio de la duda.

Así que decidí investigar la tradición en sí para ver qué estaba ocurriendo. Y lo que encontré fue preocupante. Muy preocupante. Hay cosas que, si uno es practicante de Zen, puede ver casi de inmediato que están completamente fuera de lugar.

Lo primero que busqué fue el linaje. Eso es siempre una de las primeras cosas que quiero saber, porque el linaje establece de inmediato la legitimidad. Así que fui a buscar el linaje, y no había ninguno. En el sitio web había secciones sobre la sangha, prácticas semanales, cursos, precios, políticas de reembolso, encuentros “corazón a corazón” y reglas del templo. Pero en ninguna parte pude encontrar una declaración clara de linaje.

Había, sin embargo, un relato del maestro principal, el Sr. Koio Samadhi, sobre cómo comenzó a entrenar en Zen y artes marciales, luego realizó peregrinaciones y se formó en varios templos budistas, pero los encontró culturalmente demasiado diferentes a él. Entonces regresó y decidió crear un “budismo argentino”. Pero eso no nos dice en qué templos se formó, a qué tradiciones pertenecían, cuánto tiempo entrenó, con quién entrenó, ni si recibió transmisión, ordenación o autorización —nada de eso estaba especificado.

Así que le escribí directamente preguntando: ¿dónde se formó? ¿A qué tradición pertenece?

También leí que, durante una reunión budista secular, expresó su intención de crear un grupo budista. Eso me pareció interesante. Pero luego comencé a examinar más de cerca el marco monástico utilizado por su estudiante —el que se presenta como bhikkhu— y las reglas que afirmaba seguir.

Al principio vi la palabra “Vinaya” y pensé: “Bien. Eso es lo que los monásticos budistas deben seguir. Un bhikkhu sigue el Vinaya.” Pero luego leí lo que él llamaba su Vinaya, y me di cuenta: eso no es el Vinaya. ¿Qué es esto? Era simplemente algo que parece haber inventado. El Vinaya es un cuerpo extenso de disciplina monástica. En las tradiciones Mahayana que preservan la ordenación monástica, se trata de un código completo y estructurado, que incluye cientos de preceptos. Pero lo que él presentaba tenía quizá diez u once puntos, muchos de los cuales eran invenciones propias. Ni siquiera eran regulaciones monásticas budistas en el sentido tradicional. Algunos se asemejaban a compromisos de bodhisattva, pero estos no deben confundirse con preceptos monásticos formales. Los votos del bodhisattva no son lo mismo que el Vinaya.

Y la mayoría de las cosas que ha creado ni siquiera son específicamente budistas. Algunas podrían parecerse a lo que uno pensaría como votos de bodhisattva, pero no deben confundirse con

preceptos de bodhisattva, y en cualquier caso no están presentados en ninguna forma canónica reconocible.

A medida que continuaba leyendo, me fui preocupando cada vez más.

Lo que hacía esto aún más preocupante no era solo lo que estaba haciendo, sino la manera en que lo estructuraba económicamente. Al revisar el sitio, comencé a ver precios asociados a casi todo. Por ejemplo, hay una “contribución” obligatoria para tener una conversación con un supuesto maestro Zen. Cobra por el diálogo —lo que en el Zen tradicional sería una parte normal de la práctica— y lo fija en alrededor de 6.000 pesos argentinos. Incluso teniendo en cuenta las diferencias de moneda, el simple hecho de establecer una tarifa fija para este tipo de interacción resulta problemático.

En contextos Zen auténticos, lo que se conoce como dokusan o sanzen —una entrevista privada entre estudiante y maestro— es una parte integral del entrenamiento. Es el espacio donde el maestro guía al estudiante, evalúa su comprensión y ofrece instrucción. No se trata como un servicio transaccional.

Aquí, sin embargo, lo renombra como “Ishin Denjin” (una expresión japonesa que significa “transmisión de mente a mente” o “de corazón a corazón”) y también cobra por ello, aproximadamente el equivalente a unos 40 dólares estadounidenses. Y este patrón se repite: casi todo está monetizado.

También hay un curso introductorio al budismo, nuevamente con una tarifa —en el mismo rango de precio. En ese punto, el patrón se vuelve inconfundible. La estructura se asemeja menos a un entorno tradicional de formación budista y más a un sistema de servicios pagos. Esto genera serias preocupaciones sobre la integridad de lo que se está presentando.

Otro problema importante es la completa falta de transparencia respecto a la ordenación y el linaje. En ningún lugar se declara claramente que se trata de una auto-ordenación, aunque todo indica que así es. No se presenta ningún linaje verificable en ninguna parte. En un momento se sugiere que se formó en el Sōtō Zen. En otro, aparecen afirmaciones de formación en Chan. Cuando contacté directamente a “Bhikkhu Vasu Bandhu”, me dijo Sōtō Zen.

Así que comencé a verificarlo. Contacté templos Sōtō Zen en Argentina —de hecho hay muchos, contrario a la afirmación de que no había presencia budista en el país— y ninguno había oído hablar de él. Contacté también a Sōtō Zen International —de nuevo, sin reconocimiento. Debido a la mención del Chan, también me comuniqué con comunidades Chan, como grupos relacionados con Fo Guang en Argentina. Nuevamente, nadie tenía conocimiento de él.

No parece haber ninguna conexión verificable con ningún linaje Zen establecido.

Al mismo tiempo, existen inconsistencias visibles en su presentación y conducta. Utiliza el título bhikkhu sin adherirse al Vinaya. No se afeita la cabeza ni la barba, lo cual es un marcador externo básico de la vida monástica budista en diversas tradiciones. Se presenta como maestro Zen sin pertenecer a ningún linaje reconocido. Viste el kesa, una de las vestimentas más sagradas en la práctica Zen —algo que tradicionalmente solo usan practicantes debidamente ordenados dentro de un linaje.

En conjunto, estos elementos resultan profundamente preocupantes. Sugieren no simplemente un malentendido, sino una tergiversación.

También plantea una cuestión de contexto. Al operar en un país predominantemente católico, donde el acceso a la educación budista puede ser limitado, se vuelve más fácil que este tipo de representaciones no sean cuestionadas. En un contexto con mayor exposición a tradiciones budistas establecidas, estas inconsistencias probablemente serían reconocidas mucho más rápidamente.

Así que, si usted está escuchando esto y se siente preocupado, le animo a investigarlo por sí mismo. Examine las afirmaciones. Verifique el linaje. Compare lo que se presenta con las tradiciones budistas establecidas. Si encuentra las mismas discrepancias, entonces puede ser apropiado plantear esas preocupaciones ante organizaciones asociadas con este individuo, como la Arizona Faith Network o el Parlamento de las Religiones del Mundo.

Al mismo tiempo, quiero concluir de manera responsable. Si he dicho algo incorrecto, lo reconozco. En el espíritu de la práctica budista:

Todos los actos, palabras y pensamientos dañinos cometidos por mí desde tiempo sin principio, nacidos de la avidez, la ira y la ignorancia, a través del cuerpo, la palabra y la mente — de todos ellos me arrepiento plenamente.

Dicho esto, les deseo a todos un buen día o una buena noche.

Preguntas y reflexiones sobre la charla de ayer con Vasu Bandhu el 18/2/25, Parte 1

Por el Reverendo Gendo Powers

Homenaje al Buda, el Puro.

Homenaje al Dharma, las enseñanzas puras.

Homenaje a la Sangha, la comunidad pura.

El Dharma es vastamente profundo e infinitamente sutil. Siempre está presente, pero rara vez es percibido. Ahora lo veo, lo escucho, lo recibo y lo mantengo.

Homenaje a aquel que es llamado el Rey.

Hola. Estoy grabando esto como una continuación de la conversación que tuvimos ayer. Me resulta más fácil responder en este formato, así que abordaré algunos de los puntos que surgieron.

El primer tema al que quiero volver es algo que mencionaste: que hay individuos —a quienes describiste como monjes— que te dijeron que lo que tu escuela está haciendo es aceptable.

Específicamente, que es aceptable que una persona sin formación ni ordenación se ponga túnicas, se llame a sí misma maestro Zen, cobre por enseñanzas bajo ese nombre, y luego ordene a otros, llamándolos bhikkhus.

Te pregunté quiénes eran estas personas, porque quiero entender su razonamiento. Entiendo que desees preservar su anonimato, y lo respeto. Sin embargo, te pediría que les transmitas este mensaje. Si están dispuestos, pueden responderme directamente a mí, o a través de ti. No me interesa atacarlos. Me interesa comprender su postura.

Porque, francamente, me resulta muy difícil creer que un bhikkhu —alguien que vive bajo el Vinaya— diría que podemos simplemente ignorar el Pratimokṣa, la base misma de la disciplina monástica. Este es el punto central. Tu maestro, según se puede determinar, no está ordenado, no ha recibido transmisión, y no parece tener una formación verificable. No hay un registro claro de dónde se formó, bajo quién, o dentro de qué linaje.

En cambio, lo que vemos es a alguien que ha decidido ponerse túnicas —no túnicas recibidas mediante ordenación, sino vestimentas asumidas por sí mismo— y presentarse como monje. A partir de ahí, procede a ordenar a otros y llamarlos bhikkhus, que es lo que ha hecho en tu caso.

Esto va en contra de la práctica monástica budista en todas las tradiciones. Tanto en las tradiciones monásticas basadas en el Vinaya como en las tradiciones Zen japonesas, no existe precedente para monjes que no sigan un conjunto definido de preceptos o que no estén debidamente ordenados. Incluso en contextos japoneses, donde el clero puede casarse, la ordenación sigue existiendo y los preceptos se reciben formalmente. Hay estructura, continuidad y responsabilidad.

Cuando digo “no ordenado”, no lo digo a la ligera. Lo digo porque no existe un precedente reconocido dentro del budismo para la auto-ordenación tal como se presenta aquí. Por eso me gustaría sinceramente escuchar el razonamiento de quienes te dijeron que esto era aceptable.

Si hay una base doctrinal —si hay un texto, un linaje, un precedente— estoy más que dispuesto a escucharla. No afirmo ser omnisciente en doctrina budista. Si existe una tradición que respalde esto, estoy abierto a ser corregido. Pero hasta la fecha, no he encontrado ninguna escuela, linaje o maestro que avale tales prácticas.

Hay otro punto que quiero abordar. Mencionaste que algunos de estos individuos sugirieron buscarme en internet para encontrar algo con lo cual atacarme personalmente. Eso es muy revelador.

Porque cuando un argumento no puede refutarse por sus propios méritos, la respuesta suele desplazarse hacia el ataque personal. Y eso, en sí mismo, revela algo importante.

Si alguna vez me encontrara recurriendo a ataques personales, lo tomaría como una clara indicación de que estoy equivocado.

Todo lo que he dicho no ha estado dirigido contra ti personalmente, ni como un ataque hacia ti como individuo. No he llamado a dismantelar tu comunidad. Lo que he pedido es verdad. He pedido transparencia. He cuestionado afirmaciones específicas: el uso del título “monje Zen”, el uso del título “bhikkhu”, y la falta de ordenación y linaje que justificarían esos títulos.

Si esas afirmaciones pueden ser fundamentadas, estoy dispuesto a escuchar. Pero si no pueden, entonces las preguntas siguen siendo válidas.

Por supuesto, eres libre de dirigir críticas hacia mí si consideras que es necesario. Si eso te ayuda a procesar esta situación, es tu elección. Yo no responderé de la misma manera. Simplemente continuaré pidiendo claridad y verdad.

Esto me lleva a otro punto que mencionaste, el cual me pareció particularmente llamativo. Dijiste que tienes preocupaciones acerca de la “verdad”, que la verdad puede conducir al conservadurismo o al fanatismo. Esas fueron tus palabras. Y eso plantea una cuestión importante.

¿Cuál es, entonces, tu relación con el budismo en sí?

Porque el budismo, en su fundamento, es un camino orientado hacia la verdad. El primer giro de la rueda del Dharma, cuando el Buda enseñó en el Parque de los Ciervos, fue la enseñanza de las Cuatro Nobles Verdades y el Noble Sendero Óctuple. Estas no son construcciones arbitrarias; se presentan como percepciones de la naturaleza de la realidad: la verdad del sufrimiento (dukkha), su origen, su cesación y el camino que conduce a su cesación.

Así que pregunto esto no como una acusación, sino como una pregunta sincera: ¿consideras al Buda un fanático por enseñar la verdad? ¿O tal vez hay una forma distinta en la que estás entendiendo lo que significa “verdad” en este contexto?

Estoy tratando de comprender tu perspectiva. Esto forma parte de un diálogo continuo, no de una crítica unilateral.

Dicho esto, haré una pausa aquí. Probablemente continúe esto en otro segmento después de haber descansado un poco. Pero nuevamente, te pido que te pongas en contacto con esas personas que mencionaste. Me gustaría sinceramente escuchar su razonamiento, para poder entender mejor desde dónde están hablando.

Gracias.

Preguntas y reflexiones sobre la charla de ayer con Vasu Bandhu 18/2/25, Parte 2

Por el Reverendo Gendo Powers

Homenaje al Buda, el Puro.

Homenaje al Dharma, las enseñanzas puras.

Homenaje a la Sangha, la comunidad pura.

El Dharma es vastamente profundo e infinitamente sutil. Siempre está presente, pero rara vez es percibido. Ahora lo veo, lo escucho, lo recibo y lo mantengo.

Homenaje a aquel que es llamado el Rey.

Hablemos de algunas cosas y entremos en mi punto principal. Quiero hablar de tu maestro y de que él dé enseñanzas. Has dicho que a tu tradición no le importa el linaje. Eso está bien para tu tradición, siempre y cuando no se presente como lo que enseña el Zen. Pero entonces nos encontramos con problemas de apropiación y lucro.

Una de las cosas principales que quiero abordar es la estructura, específicamente lo que discutimos ayer sobre enseñar y cobrar por las enseñanzas.

Primero, mencionaste algo en la línea de: ¿por qué me importa siquiera su enseñanza? Él ya tiene cien estudiantes, y de todos modos va a seguir haciendo esto, así que no debería importar; yo simplemente debería detenerme. Pero no puedo aceptar esa forma de pensar, porque si algo está mal, está mal.

También hablaste del costo, diciendo que era mínimo y que era para materiales. Pero está bastante claro que no es para materiales. Por ejemplo, cuando él cobra por dokusan, al que llama “contacto de corazón a corazón”, no hay materiales involucrados. Tradicionalmente, el dokusan es un encuentro directo entre maestro y discípulo. No hay folletos, no hay materiales impresos. Sin embargo, él cobra por esto, alrededor de 23 dólares en el momento en que lo revisamos ayer. Eso por sí solo demuestra que la explicación de los “materiales” no se sostiene.

Luego miramos su curso introductorio de meditación, que también costaba alrededor de 23 dólares. De nuevo, incluso si hubiera algún tipo de folleto, eso costaría tal vez un dólar imprimirlo, no 23. Claramente, el precio no refleja el costo de los materiales.

Además, estos pagos no se presentan como opcionales. No hay ninguna indicación como: “Si no puedes pagar esto, se pueden hacer arreglos.” Está estructurado como un costo fijo.

El punto final aquí es que él está aceptando personas en estos cursos sin decirles que no tiene formación. Al mismo tiempo, se presenta como un maestro Zen. Eso es un asunto serio.

Por lo que puedo ver, tenemos a alguien presentándose como maestro Zen sin una formación Zen verificable. Para mí, eso es un caso claro de tergiversación. Yo no iría a un médico que no hubiera

ido a la facultad de medicina. Un sacerdote no puede celebrar misa sin formación de seminario. Del mismo modo, uno no puede ejercer como maestro Zen sin la formación y autorización apropiadas. Incluso dentro del Soto Zen, los maestros laicos pasan por una formación estructurada. Pero aquí ni siquiera estamos hablando de un maestro laico; estamos hablando de alguien que se llama a sí mismo maestro Zen y afirma tener conexión con una tradición Zen.

Hasta donde puedo determinar, no hay una conexión demostrada con el Zen. Él afirma tener formación Soto Zen, pero basándonos en las ceremonias y prácticas que presenta, no hay una comprensión clara de las formas o procedimientos del Soto Zen.

Tú me dijiste que tu grupo está “inspirado en el Zen”. Y como dije antes, eso en realidad estaría bien, si se presentara honestamente como una comunidad inspirada en el Zen. Eso sería un paso hacia la transparencia.

Sin embargo, lo que se presenta públicamente es algo distinto. El sitio web se presenta como budismo Zen. El nombre, el lenguaje y la descripción de sí mismos lo indican claramente. Al mismo tiempo, tú has dicho que forman parte de la “tradición Dhammapada”. Estas dos cosas no están siendo distinguidas con claridad.

La cuestión central es esta: se les está cobrando a personas por enseñanzas sin decirles toda la verdad sobre el trasfondo del maestro.

Esto no es un ataque personal. Esto es un llamado a la transparencia.

Tu tradición puede continuar sin llamarse Zen. Podrían presentarse honestamente, ya sea como un grupo basado en el Dhammapada o como otra cosa, y eso sería coherente. Pero adoptar el nombre de una tradición establecida y presentarse como un maestro dentro de ella, sin la formación o el linaje correspondientes, crea confusión.

Si alguien quisiera engañar a otros, la manera más fácil no sería crear una tradición completamente nueva desde cero. Sería adherirse a una tradición ya existente y reconocida, y reclamar autoridad dentro de ella.

Así que lo que tenemos aquí es a alguien cobrando por enseñanza budista sin demostrar una formación reconocida en budismo. Y aunque la respuesta sea: “Nosotros no creemos en la formación”, eso todavía presenta dos problemas.

Primero, esa postura no se está declarando claramente a quienes participan. No se les está diciendo a las personas que el maestro carece de formación formal.

Y aun si se eliminara por completo la etiqueta Zen, ese problema seguiría existiendo: hay una falta de transparencia respecto de las cualificaciones del maestro.

También está el uso de bhikkhu para referirse a los monásticos, porque con ese honorífico viene un gran grado de respeto por parte de la gente común. Encima de eso, están las túnicas monásticas. Todo esto está diseñado para copiar una tradición existente, para apropiarse de una tradición existente. Él no trató de crear algo genuinamente nuevo. Tu maestro trató de apropiarse de una

tradición existente y hacerla suya. Y como está cobrando a la gente, parece que lo está haciendo por dinero.

Como dije en un video anterior, tu maestro decidió ponerse las túnicas de los monásticos chinos. No le fueron dadas. Eso es apropiación. Tu maestro no es chino, ni pertenece a una tradición china, y sin embargo se ha apropiado de las túnicas de los monjes chinos. Eso es especialmente extraño considerando que él dijo que quería crear algo libre de influencia asiática, algo exclusivamente moderno y americano.

También quiero preguntar: ¿le has pedido que pare? Les pediría tanto a ti como a él que, por favor, dejen de usar las túnicas chinas, las túnicas de los monásticos Chan. Inventen su propio conjunto de túnicas si es necesario, pero no copien directamente las túnicas de los monásticos chinos. Y definitivamente le pediría que deje de usar el okesa.

Esta túnica que tengo aquí no es un accesorio de moda. No es algo que se use para verse más Zen. Es sagrada. Estoy usando específicamente mi okesa de transmisión, un kesa que me tomó cuatro meses coser, que tuve que ofrecer a mi maestro y luego recibir de vuelta. Lo estoy usando para explicarte la suprema importancia que el kesa tiene para nosotros en el Zen. No es algo que uno pueda simplemente ponerse de manera casual.

Toda persona que usa el okesa ha recibido los preceptos. Tu maestro no ha recibido los preceptos, y quienes reciben la túnica la reciben de sus maestros. Tu maestro no tiene maestro. Pero si quieres defraudar a la gente, y quieres parecer un maestro Zen, entonces por supuesto que vas a querer usar las túnicas. Vas a querer ponerte el kesa. Vas a querer esa apariencia.

Y como dije antes, estas no son afectaciones. No son cosas que deban usarse por apariencia. No son cosas que deban usarse para defraudar. Son cosas que son dadas.

Así que, por favor, te lo suplico: pídele a tu maestro que deje de usar la kesa, que deje de vestirse como un monástico. Crea tu propia cosa, porque eso al menos sería honesto. Si son una tradición inspirada en el Zen, entonces llámense una tradición inspirada en el Zen. Digan: “Somos la comunidad Dhammapada, una tradición inspirada en el Zen.” Eso estaría bien.

Pero otra vez, como hablamos ayer, esto es apropiación. Tu maestro no es chino, ni es un monje budista chino. Ni siquiera está usando las túnicas de entrenamiento de un monje Shaolin. Está tomando específicamente las túnicas de una tradición a la que no pertenece, y luego presentándose como un maestro con una formación que no tiene. Y al usar tú también las túnicas, entonces perpetúas esa falsedad.

A lo largo de todo esto, quiero dejar claro que nada de esto es un ataque. Todo está orientado a la verdad y a la transparencia. Existen tradiciones en torno a las túnicas y al okesa que han existido durante miles de años. No puedes simplemente tomarlas, ponértelas como si fueran un accesorio de moda, y luego decir: “Bueno, nosotros hacemos las cosas de otra manera.” Eso es apropiación.

Tampoco puedes cobrarle a la gente por clases y decirles que eres un maestro Zen sin haber sido formado. Eso es fraude. Estos son casos claros. Y si sientes que tienes que atacarme personalmente en lugar de responder a los puntos que estoy planteando con verdad, entonces eso mismo demuestra que estás del lado equivocado del asunto.

Así que te pediría: reflexiona profundamente. Habla con tu maestro. Por favor, pídele que se quite el kesa, porque no es apropiado que lo use. Lo más difícil de pedir es que también se quite las túnicas, aunque yo igualmente diría que eso debería suceder. Pero al menos, reflexiona profundamente sobre lo que estoy diciendo, porque ni una sola parte de ello es mentira. No he inventado nada de esto.

Tú mismo dijiste primero: “Bueno, estos cobros son por impresiones.” Pero, antes que nada, el costo es demasiado alto para impresiones. Veintitrés dólares por materiales impresos es ridículo. ¿Qué clase de comida están sirviendo ahí? Y cuando realmente miras lo que representan veintitrés dólares en Argentina, tiene todavía menos sentido. Encima de eso, todavía no puedes explicar el ishin denjin, donde él cobra alrededor de veintidós dólares solo por tener una conversación con sus estudiantes. Estas son cosas muy preocupantes.

Así que, de nuevo, si sientes que necesitas atacarme, o si las personas con las que estás hablando sienten que deberían atacarme porque estoy diciendo la verdad, eres libre de hacerlo. Yo no responderé del mismo modo. Nunca contraatacaré.